

que el águila, reúne en alto grado todas las calidades que la naturaleza ha distribuido entre las especies mas perfectas de esta clase de seres; sus alas tienen hasta diez y ocho pies de longitud de punta á punta; el cuerpo, el pico y las garras son de un tamaño y solidez proporcionados; el valor igual á la fuerza, etc. Nada mas á propósito para dar una idea exacta de la figura y dimensiones de su cuerpo, que el trasladar aquí lo que dice de él el P. Feuillée, único entre todos los naturalistas y viajeros que lo haya descrito circunstanciadamente. «El condor es una ave de rapiña del valle de Ilo en el Perú... Yo ví uno que estaba encaramado en la cima de un gran peñasco; acerquéme á tiro y le disparé; pero como traía la escopeta cargada solamente con perdigones, no llegué á atravesarle el plumaje. Conoci no obstante por su vuelo que estaba herido, pues habiéndose remontado con suma dificultad, á duras penas pudo llegarse á la punta de otro risco sobre la orilla del mar, á quinientos pasos de distancia: cargué luego la escopeta con bala, y pude conseguir herirlo debajo de la garganta. Créime entonces dueño de él, y eché á correr para cogerle; pero luchando conforme estaba con la muerte, se volvió panza arriba, y se defendía contra mí con las garras abiertas, de modo que yo no sabia por

donde asirlo; y creo que á no haber estado lre-rido mortalmente, me hubiera visto apurado para sujetarle: mas en fin, pude bajarlo arras-trando á la falda del peñasco, y desde allí con la ayuda de un marinero, lo llevé á mi tienda con el objeto de sacar de él un diseño ilumina-do.

«Las alas del condor que medí exactamente, tenían once pies y cuatro pulgadas desde un es-tremo al otro; y las plumas mayores, que eran de un negro terso y hermoso, tenían dos pies con dos pulgadas de longitud. El pico, de tres pulgadas y siete líneas de largo, presentaba un grosor correspondiente al de su cuerpo; era puntiagudo en su parte superior, que se en-corvaba, blanco en su estremidad, y negro en todo el resto. Un plumon corto de color de ala de mosca cubria enteramente la cabeza del ave; sus ojos negros estaban rodeados de un círculo pardo rojo; todo su pecho, con la parte inferior del vientre hasta la punta de la cola, eran de color pardo ó claro, y las espaldas del mismo color, pero algo mas oscuro. Los mus-los estaban cubiertos hasta las rodillas de plu-mas de igual color que las del pecho; el femur tenia de largo diez pulgadas y una línea, y la tibia cinco pulgadas y dos líneas. El pie se componia de tres garras delanteras y de una

posterior: esta tenia una pulgada y media de longitud y una sola articulacion, terminando en una uña negra de nueve líneas de largo; la garra delantera del medio, ó sea la mayor, te-nia cinco pulgadas y ocho líneas con tres arti-culaciones, y la uña en que remataba era de una pulgada y nueve líneas, y negra como las demas; la garra interior tenia tres pulgadas y dos líneas, con dos articulaciones, y la uña en que terminaba, del mismo tamaño que la de la garra mayor; y la exterior tenia tres pulgadas, cuatro articulaciones y una uña de una pulgada. La canilla estaba cubierta de pequeñas escamas negras, y lo mismo las garras; pero las de estas eran algo mayores.

«Dichos animales tienen de ordinario su gua-rida en las montañas, en donde encuentran con que sustentarse; y solo durante la estacion llu-viosa se las ve bajar á la costa, por cuanto en aquella época la mucha impresion que les causa el frio les obliga á buscar el calor en otra parte. Por lo demás, aunque dichas montañas estén situadas bajo la zona tórrida, no por esto de-jan de ser frias y de estar cubiertas de nieve casi todo el año, pero mucho mas en invierno, en el cual estábamos ya desde el 21 de aquel mes. El escaso alimento que se les proporciona á estos animales en las orillas del mar, á no ser

cuando las tempestades arrojan algunos peces grandes, les obliga á no detenerse en ellas largo tiempo: así es que por lo regular llegan al anochecer, pasan allí toda la noche, y se vuelven á la madrugada.»

Fresier, en su *Viaje al mar del Sur*, habla de esta ave en los términos siguientes: «Cierta dia matamos una ave de rapiña, llamada *condor*, cuyas alas estendidas tenían nueve pies de abertura, y una especie de cresta parda que no estaba recortada como la del gallo; la parte anterior de su garganta era roja y carecia de plumas, á la manera que en el pavo. Por lo común es muy grande, y su fuerza bastante para poder arrebatár un cordero. Garcilaso dice que en el Perú se han visto algunas cuyas alas tenían diez y seis pies de abertura.»

Efectivamente parece que los dos condores indicados por Feuillée y por Fresier eran de los mas pequeños y de los mas jóvenes de su especie, pues todos los demas viajeros los pintan de mayor tamaño. El P. d'Abbeville, y de Laët dan al condor un volumen dos veces mayor que el del águila, asegurando que es tanta su fuerza, que arrebató y devora una oveja entera, que acomete hasta á los ciervos, y derriba á un hombre con facilidad. Se han hallado algunos, dicen Acosta y Garcilaso, que con las

alas estendidas tenían quince y hasta diez y seis pies desde el extremo de la una al de la otra. Su pico es tan fuerte, que taladran la piel de una vaca, siendo bastantes dos solos de ellos para matarla y comérsela entera, sin que perdonen aun á los mismos hombres. Por fortuna no abundan mucho, pues de lo contrario destruirian todo el ganado. Segun Desmarchais, estas aves tienen diez y ocho pies de estension en la abertura de sus alas: sus garras son grandes, fuertes y corvas, y segun aseguran los Indios, se apoderan de una cierva ó de una ternera, arrebatándola de la misma suerte que si fuese un conejo: su magnitud es como la de un carnero, mas su carne es correosa y sabe á corrupcion; tienen la vista penetrante, con el mirar fijo y aun cruel; y por último, no frecuentan los bosques, porque necesitan mucho espacio para menear sus enormes alas, pero se les encuentra hácia las orillas del mar y de los rios, en las sábanas ó praderías naturales (1).

Aunque Ray y casi todos los naturalistas despues de él han pensado que el condor era del género de los buitres en razon de presentar la cabeza y pescuezo desnudos de plumas, no obs-

(1) Viaje de Desmarchais, tom. III, páginas 321 y 322.

tante podriamos dudar con fundamento de ello, porque parece que por su ídole participa mas bien del carácter de las águilas que del de los buitres. Todos los viajeros están conformes en que es valeroso y feroz; y si consultamos las noticias esparcidas que de él nos han transmitido, le vemos atreverse solo á acometer al hombre, matar con la mayor facilidad á un niño de diez ó doce años, detener un rebaño de carneros para escoger despacio y á su sabor al que quiere llevarse, arrebatar los corzos, matar las ciervas y las vacas, y coger igualmente peces grandes: todos estos hábitos son mas propios del águila que del buitre, puesto que al par de ella vive el condor del producto de su caza, y despreciando la corrupcion y los cadáveres, fia el sustento á sus fuerzas, y se alimenta por lo tanto de seres vivientes. Sea de esto como fuere, yo creo que el ave de que tratamos, todavía poco conocida porque es rara en todas partes, no está sin embargo confinada á los solos países meridionales de América, antes bien me persuado que se halla igualmente en Africa, en Asia, y aun tal vez en Europa. Garcilaso tuvo razon en decir que el condor del Perú y de Chile es el *ruch* ó *roc* de los Orientales, tan famoso entre los cuentos árabes, y el mismo de que habló Marco Paulo: y tampoco le faltó sin

duda al citar á Marco Paulo junto con los cuentos árabes, porque la exageracion de su relato no anda muy lejos de lo maravilloso de los primeros. «Se encuentra, dice, en la isla de Madagascar una especie de ave maravillosa que llaman *roc*, parecida al águila, pero que es sin comparacion mucho mayor... las plumas de sus alas tienen seis toesas de longitud, y su corpulencia es proporcionada: tiene una pujanza tan descomunal, que solá y sin otra ayuda detiene y coge un elefante, le arrebatá por los aires, y despues le deja caer para matarlo y cebarse luego en su carne.» Seria por demas el hacer ninguna reflexion crítica acerca de esto; por lo que me contento con producir en oposicion hechos mas verdaderos, cuales son los que hasta ahora se han referido, y los que siguen. El ave, casi tan grande como un avestruz, de que se habla en la *Historia de las navegaciones á las tierras australes*, obra redactada por el Presidente de Brosses con tanto esmero como discernimiento, segun mi modo de entender, no puede ser otra que el condor de los Americanos y el *roc* de los Orientales; mientras que deberia equivocarme mucho si no fuese igualmente condor el ave de rapiña de los alrededores de Tarnasar, ciudad de las Indias orientales, mayor que el águila, y de cuyo pico se hace un puño de espada; no

menos que el buitre del Senegal (1) que roba los niños, y el ave salvaje de Laponia del tamaño y corpulencia de un carnero, de que hablan Regnard y La Martiniere, y cuyo nido hizo grabar Oláo Magno. Pero sin ir á buscar tan lejos nuestras comparaciones, ¿á que otra especie podemos referir el *laemmer geier* de los Alemanes? Este buitre de los corderos ó de los carneros, que ha sido visto muchas veces en Alemania y en Suiza en diferentes épocas, y es mucho mayor que el águila, no puede ser sino el condor. Gesner refiere los hechos siguientes acerca de él, citando á Jorge Fabricio, autor digno de toda fe. Unos pastores de entre Miesen y Brisa, poblaciones de Alemania, que echaban meuos todos los dias algunas cabezas de ganado, buscándolas en balde por los bosques, descubrieron por fin un nido muy grande colocado sobre tres encinas, hecho de pértigas y ramas de árboles, y de tanta estension, que un carro podia estar debajo de él á cubierto: en este nido se encontraron tres crecidos pollos, tanto que sus alas desplegadas tenian nueve varas y media de abertura, sus piernas eran mas recias que las de un leon, y sus presas tan grandes como los dedos de un hombre; habiendo.

(1) Viaje de Le Maire, fol. 106.

tambien en el mismo muchas pieles de becerros y de ovejas. Valmont de Bomare y Salerne han pensado como yo que el *laemmer geier* de los Alpes debia ser el condor del Perú: el primero aseguró que tiene catorce pies de vuelo, y hace una guerra cruel á las cabras, ovejas, gamuzas, liebres y marmotas; y Salerne refiere tambien sobre el particular un hecho muy positivo y de bastante importancia para que no dejemos de copiarlo aquí por entero. «En 1719 M. Deradin, suegro de M. du Lac, mató en su castillo de Mylourdin, parroquia de san Martin de Abat, á una ave que pesaba diez y ocho libras (atravesándola con dos balas por debajo de la ala), y cuyo vuelo ó abertura de alas tenia diez y ocho pies, la cual hacia algunos dias que iba volando al rededor de un estanque. Por encima del cuerpo estaba abigarrada de negro, gris y blanco; por debajo del vientre era roja como la escarlata, y tenia las plumas rizadas. Comieron de ella tanto en el castillo de Mylourdin, como en Chateaneuf-sur-Loire, y donde quiera la hallaron dura y que su carne sabia un poco al cieno. He visto y examinado una de las plumas mas pequeñas de sus alas, y es mas grande que la mayor de un cisne. Esta ave singular podria ser el *contur* ó *condor*.» Efectivamente, el atributo de magnitud escesiva debe en este caso mi-

rarse como un carácter esencial y decisivo; y aunque el *laemmer geier* de los Alpes difiere del condor del Perú por los colores de su plumaje, no puede el naturalista dejar de referirlos á la misma especie, hasta tanto á lo menos que se tenga una descripción mas exacta del uno y del otro.

Además parece, según las indicaciones de los viajeros, que el condor del Perú tiene el plumaje semejante al de una urraca, es decir, mezclado de blanco y de negro; y esta grande ave que mataron en Francia en el castillo de Mylourdin, se le parece no solamente en la magnitud, pues tenia diez y ocho pies de vuelo y pesaba diez y ocho libras, sino tambien en los colores, siendo estos igualmente una mezcla de negro y blanco. Podemos, pues, creer con todo fundamento que esta especie principal y la primera entre las aves, aunque muy poco numerosa, está sin embargo esparcida por entrambos continentes; al propio tiempo que pudiendo sus individuos mantenerse con cualquier clase de presa, y no teniendo que temer sino á los hombres, huyen por lo tanto de los lugares habitados, y solo hacen su morada en los grandes desiertos ó en las montañas mas encumbradas.



15 El Milano.
16 El Alfanique o Ave zonzas.

Sculp. A. Tardieu.

EL MILANO.

Falco milvus. L.

Y LAS AVES ZONZAS.

Los milanos y las aves zonzas, aves ignobles, inmundas y cobardes, deben seguir despues de los buitres, á los cuales se parecen en su indole y costumbres. Estos, á pesar de su poca generosidad, se colocan, por su magnitud y fuerza, en uno de los grados mas elevados entre las aves; mas los milanos y las aves zonzas, que carecen de esta última ventaja y les son inferiores en tamaño, llenan con todo el vacío de entrambas calidades con su número excesivo, en que los aventajan. Donde quiera son mucho mas comunes é incómodos que los buitres, frecuentando mas y de mas cerca los parajes habitados. Anidan en sitios mas accesibles; raras veces hacen su morada en el desierto, y prefieren siempre las llanuras y colinas fértiles á las montañas estériles y peladas. Como cualquier presa les sabe bien y cualquier alimento les conviene, y sienito

así que á medida que la tierra produce mas vegetales, está al mismo tiempo mas poblada de insectos, de reptiles, de aves y de animalejos de toda suerte: por esta razon establecen de ordinario su domicilio á la falda de las montañas y en los terrenos mas pingües y abundantes en caza, volatería y pesca. Sin ser valerosos, no son tampoco tímidos; sino que tienen una especie de feroz estupidez que los hace audaces con tranquilidad, y parece quitarles el conocimiento del peligro; de modo que puede uno acercárseles y matarlos mucho mas fácilmente que á las águilas ó á los buitres. En estado de cautividad son todavía menos susceptibles de educacion que estos, y en todo tiempo se les ha borrado de la lista de las aves nobles y proscrito de la escuela de cetrería: en todo tiempo se comparó con el milano al hombre toscamente impudente, y con el ave zonza á la muger neciamente necia.

Aunque estas aves se parecen entre sí en la índole, en la corpulencia, en la forma de su pico y en otros muchos atributos; sin embargo, es fácil distinguir al milano, no solamente de las aves zonzas, si que también de todas las demas aves de rapiña, por un carácter muy notable, y es que tiene la cola ahorquillada; pues siendo las plumas del medio mucho mas cor-

tas que las otras, dejan un intervalo que se repara de lejos; lo que le ha hecho dar impropriamente el nombre de *águila de cola ahorquillada*. Tiene tambien las alas mas largas á proporcion que las aves zonzas, y vuela con mucha mayor soltura: así es que pasa la vida en el aire, casi nunca descansa, y recorre diariamente espacios inmensos; y este grande movimiento no es un ejercicio de caza, de persecucion, ni siquiera de descubierta, puesto que él no caza jamás; sino que parece mas bien una necesidad y como que el vuelo sea su estado natural y su situacion favorita. El modo con que lo ejecuta es á la verdad digno de admiracion: sus alas largas y estrechas permanecen como inmóviles, y la cola parece que dirige todas sus evoluciones, meneándose de continuo; se remonta sin esfuerzo ninguno, ó baja como si resbalase sobre un plano inclinado; nada al parecer mas bien que vuela; precipita su carrera, la enfrena, se detiene y permanece como suspendido ó clavado en un mismo punto, meciéndose horas enteras sin que pueda uno percibir el menor movimiento en sus alas.

Solo hay en nuestro clima una especie de milano que los Franceses llamaron *milano real* (1),

(1) En latin *milvus*; en italiano *milvio*, *mibbio*,

porque servia de diversion á los príncipes, quienes le hacian volar y combatir por el halcon y el gavilan. Y efectivamente se la ve con placer á esta ave cobarde, aunque dotada de todas las facultades que deberian inspirarla valor; provista de armas y llena de fuerza y ligereza; se la ve, digo, rehusar el combate y huir delante del gavilan mucho mas pequeño que ella, volando siempre circularmente, y remon-tándose como para esconderse entre las nubes, hasta que este la alcanza, la golpea, la aturde, y á picadas; á aletazos y á zarpazos la conduce otra vez á tierra menos herida que rendida, y mas vencida por el miedo que por la fuerza de su enemigo.

El milano, cuyo cuerpo no pesa mas que dos libras y media, y solo tiene diez y seis ó diez y siete pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies, abre no obstante cerca de cinco pies de vuelo: la piel desnuda que cubre la base de su pico es amarilla, lo mismo que el iris y los pies; el pico es de color de cuerno y negruzco hácia la punta, siendo negras sus presas.

Su vista es tan perspicaz como rápido su vuelo. Su voz es un ruido que se parece al que se oye al volar un milano.

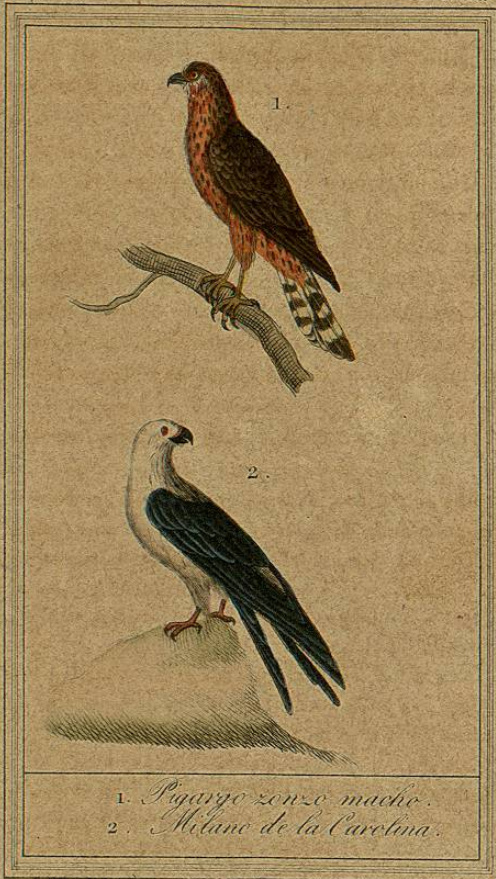
(1) En francés se llama milano. En alemán se llama weihrauch. En inglés se llama kite ó glead; y en francés se llama milan royal.

lo: sube muchas veces á una altura tan considerable, que se roba á nuestra vista; y desde allí acecha y descubre su presa ó su pasto, y se arroja sobre todo aquello que puede devorar ó arrebatarse sin resistencia. No acomete sino á los animales mas pequeños y á las aves mas débiles; y aunque su mayor ojeriza es contra los pollitos, basta la cólera de la clueca para ahuyentarle. «Los milanos son unos animales del todo cobardes, me escribe un amigo mio; yo he visto dos de ellos perseguir á una ave de rapiña para quitarle su presa, sin atreverse á echársele encima, y aun no pudieron salir con la suya. Los cuervos les insultan y les dan caza. Son tan voraces y glotonos como cobardes; he visto algunos coger á flor de agua peces pequeños, muertos y medio corrompidos; otros llevarse entre sus garras una larga culebra; y otros posarse sobre los cadáveres de los caballos y de los bueyes; he visto por fin abalanzarse á un mondongo que unas mugeres estaban lavando en un pequeño arroyo, y arrebatarlo casi de su lado. Antojóseme una vez presentarle un pichoncito bastante grande á un milano jóven que criaban los muchachos de la casa en que yo vivia, y se lo tragó entero hasta las plumas.» Esta especie de milano es comun en Francia, sobre todo en las provincias

del Franco-Condado, del Delfinado, de Bugey, de Auvernia y en todas las demas que están cercanas á los montes. No son aves de paso, pues anidan en el país, en el hueco de las peñas. Los autores de la *Zoologia británica* dicen tambien que anidan en Inglaterra y que permanecen allí todo el año. La hembra pone dos ó tres huevos blanquecinos con manchas de color amarillo sucio, que, como los de todas las demas aves de rapiña, son mas redondos que los de gallina. Algunos autores han dicho que hacia su nido en los bosques y en las encinas ó abetos carcomidos por el tiempo; pero, sin negar absolutamente el hecho, podemos asegurar por nuestra parte que se les halla comunmente en los agujeros de las peñas.

Aunque la especie parece haberse propagado por todo el antiguo continente desde Suecia hasta el Senegal (1), ignoro con todo si se halla

(1) Parece que el milano real se halla en el Norte, pues que Lineo le ha comprendido en su lista de las aves de Suecia con la denominacion de *falco cera flava, caudá forcipata, corpore ferrugineo, capite albidiore* (Faun. Suec. n.º 59); y se ve tambien por el testimonio de los viajeros que se encuentra en las provincias mas cálidas de Africa. «Existe tambien aquí (en Guinea), dice Bosman, una especie de aves de



Sculp. sit. A. Tardieu.

tambien en el nuevo, puesto que las relaciones de América ninguna mencion hacen de ella: solo se encuentra en él una ave que dicen ser natural del Perú, y que no se deja ver en la Carolina sino en verano, la cual se parece al milano en algunas cosas, y tiene como él la cola ahorquillada. Catesby ha dado su descripción y figura bajo el nombre de *gavilan con cola de golondrina*, y Brisson la ha llamado *milano de la Carolina*: en cuanto á mí, me inclino bastante á tenerla por una especie próxima á la de nuestro milano, que la reemplaza en el nuevo continente.

Pero hay otra especie aun mas próxima que

rapiña, y son los milanos: estos roban, además de los polluelos, de los cuales se deriva su nombre, todo cuanto pueden descubrir y atrapar, sea carne, sea pescado, y esto con tanto atrevimiento, que arrancan á las negras los peces que llevan á vender al mercado ó por las calles. (Viaje á Guinea, fol. 278). «Cerca del desierto á la orilla del Senegal, dice otro viajero, se halla una ave de rapiña de la especie del milano, á la cual los Franceses han dado el nombre de *ecouffe*.... Cualquier alimento es bueno para el hambre que la devora: no la espantan las armas de fuego; y la carne cocida ó cruda la atrae con tanta avidéz, que les arrebatá á los marineros el bocado al tiempo que le llevan á la boca.»